

LOS CONFLICTOS DE LA COMUNICACIÓN EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Francisco SIERRA CABALLERO

ABSTRACT

In this text the autor explores the main conflicts and trends in the Information Society by developing a critical diagnosis and proposals for what can be considered civilizing challenges in the new global culture. The hypothesis of the article is that the proposals for informative democratization should first be deconstructed on the basis of integrated thought in the globalized culture and, as something complementary, should also go through the political and cultural design for the Information Society using radical methods for active participation according to the principles of what has been called the "McBride spirit". Such conditions need to be accompanied by a different culture and style of research that the critical theory still hasn't taken on consistently in an ecosystem marked by its complexity, and by an accelerated social change.

INTRODUCCION

La progresiva integración global y la convergencia de las nuevas tecnologías de la información y el conjunto de las actividades sociales en torno a los modos de valorización capitalista en el campo de la comunicación y la cultura han favorecido en las dos últimas décadas una ampliación significativa de los espacios de reproducción económica mediante el desarrollo de nuevas formas de industrialización y comercialización del trabajo creativo, y de la esfera simbólica en general, que, como resultado, han transformado la lógica de reproducción modificando las condiciones materiales de socialización y expresión cultural. La conciencia de este papel jugado por la información y la industria de la cultura ha llevado a la teoría económica a un replanteamiento de su objeto de estudio, desplazando la concepción neoclásica por una perspectiva informacional de los procesos de producción e intercambio en virtud de la constatación de la elevada capacidad de producción de plusvalía en la acumulación intensiva de capital del sector comunicativo.

Tradicionalmente relegado al ámbito improductivo de la actividad social general, el estudio de la economía del campo inmaterial de la información y de la cultura cobra así en nuestro tiempo una función estratégica en relación a los procesos de desarrollo y crecimiento económico, así como en la actual configuración de lo que, vinculado al proceso de globalización, algunos autores han convenido denominar "economía-mundo", como nueva etapa del modo de producción y acumulación de capital, a partir de las transformaciones iniciadas con la Revolución Científico-Técnica y las políticas de Investigación y Desarrollo (I+D).

En este contexto, el análisis económico-político del proceso de socialización de las nuevas tecnologías electrónicas se torna una función estratégica al ilustrar la lógica que domina mundialmente el proceso de globalización cultural y el desarrollo humanos. Ahora bien, el recurso a las políticas informativas y a las estrategias de innovación tecnológica tiene lugar en el marco de un proceso de cambio social de gran complejidad y elevada incertidumbre.

La mutación experimentada en el espacio social por la cultura posmoderna ha llegado a trascender a tal punto la capacidad de conocimiento del individuo que se hace necesario por tanto un nuevo posicionamiento del sujeto en la organización de un entorno "necesariamente cartografiable". El problema, sin embargo, es que la complejidad de la gran red global comunicativa, multinacional y descentralizada ha terminado opacando las bases materiales de la sociedad y la cultura como parte de la inestable dinámica de transformación estructural "entre el cristal y el humo" (Atlan).

Los estudios sobre la naturaleza informacional de la sociedad contemporánea dibujan así en nuestro tiempo un escenario contradictorio, cuyo gobierno por las máquinas y sistemas de información, lejos de facilitar un conocimiento detallado de los procesos de desarrollo, ha favorecido, en la práctica y la teoría social, la asunción de un pensamiento fatalista sobredeterminado por un “metarrelato posmoderno”, incapaz de otra cosa que la denuncia de los proyectos de movilización y democratización del conocimiento y de los medios de información y expresión cultural. De forma que la desrealización del mundo cotidiano y la pérdida material de las formas de anclaje de la experiencia por efecto de la colonización de los simulacros mediáticos terminan por bloquear el imaginario político-ideológico emancipatorio en un proceso de mixtificación de la posmodernidad y las nuevas formas de dominio flexible, que de raíz niega toda posibilidad de una “nueva cartografía del tardocapitalismo”, pese a la pertinencia y necesidad de este ejercicio intelectual y de compromiso histórico en un tiempo como el presente marcado por el proceso intensivo de la globalización, cuyo desarrollo se está traduciendo en diversas formas de crisis cultural y des-concierto de las comunidades locales, paralelamente al proceso de descentralización de las instituciones económicas, políticas e informativas.

En el siguiente texto, que no en vano trata de discutir los conflictos y las contradicciones de la comunicación en la sociedad del conocimiento, quisiéramos empezar apuntando precisamente este problema : el problema crucial de la localización y descentralización informativa, paralelamente a la concentración del poder cultural y del capital simbólico como parte de la lógica social del capitalismo global, en el entendimiento de que los principios de territorialización - e intervención local - y de totalización - desde la perspectiva teórica -, o, para recordar la premisa del movimiento ecologista, pensar globalmente y actuar en lo local, sin duda pueden constituir vectores estratégicos para una visión transformadora del desarrollo social informativo, capaz de superar la inacción discursiva del posmodernismo y la reclusión tautológica de la globalización, a partir de una praxis investigadora fundada en el sujeto y sus redes sociales como base de una nueva reflexividad e interacción colectiva dialógicas.

SOCIEDAD GLOBAL, PENSAMIENTO NÓMADA

Si la cultura del simulacro de una sociedad como la nuestra donde el valor de cambio se ha generalizado hasta el punto de borrar las huellas y el recuerdo del sentido material originario tiene en la imagen - como recuerda Guy Debord - la forma final y más perfecta de reificación de la mercancía, parece lógico pensar que el proyecto de territorialización del análisis social vinculado a las estrategias de conocimiento y construcción comunitaria de los actores locales pueda contribuir a superar el sentido común teórico del fetichismo de la mercancía que en la actualidad legitima el pensamiento conservador de la posmodernidad, al abrir el proceso de información y desarrollo a nuevas reglas y oportunidades favorecedoras de un saber y un poder social más autónomos.

La propuesta que esta idea apunta, en la revisión del modelo dominante de la globalización cultural, trata en este sentido de facilitar una lectura endógena y participativa del desarrollo que, identificando la comunicación, la educación y la cultura como fuerzas matrices (y motrices) del cambio histórico contemporáneo, vincula a la dialéctica social de las redes comunitarias la posibilidad de un proyecto tecnocultural en el que los procesos de mediación informativa surjan a partir del aprendizaje y las iniciativas movilizadoras del conocimiento, basadas en prácticas de investigación colectiva e intercultural “dialógicas”.

Para que esta posibilidad sea consistente, hoy más que nunca es necesario aunar la crítica teórica del pensamiento o contra-discurso de la globalización mediática, con un detallado y riguroso análisis estructural de los procesos de concentración multimedia en los sectores estratégicos de la industria de la cultura, partiendo de las consideraciones más generales sobre la globalización como construcción del sistema mundial integrado, donde los medios de comunicación forman parte de una estructura internacional desequilibrada y oligopólica, claramente vinculada a los intereses de los capitales transnacional y local, pues de la “visualización” de tales procesos depende el futuro desarrollo de la “civilización tecnotrónica”. Un futuro hasta ahora escrito de acuerdo al guión trazado por el poder mediático transnacional con la consiguiente concentración y privatización del poder de informar y la mercantilización del saber y del conocimiento de acuerdo a las nuevas condiciones informales de producción.

Como sabemos, este proceso de apropiación y control de la comunicación y la cultura por los grandes emporios económicos no es sólo característico, lógicamente, de la nueva cultura global, ni puede considerarse tampoco un problema histórico reciente. Desde 1980, con la publicación del Informe McBride, la UNESCO ha venido constatando cómo las desigualdades de acceso, producción y circulación de información en el mundo han reproducido diversas situaciones de colonización cultural, afectando al orden económico en favor de los intereses de las grandes potencias capitalistas, a través por ejemplo de la influencia y control de la industria publicitaria y la universalización de modelos y formas de vida ajenos a las realidades socioculturales de los países menos desarrollados. Las tesis del citado informe apuntaban entonces en la formación de la comunicación internacional:

- a) La creciente privatización de los flujos y procesos mundiales de intercambio de información y tecnología.
- b) La concentración del poder informativo en unos pocos países y en unos pocos grupos transnacionales de comunicación.
- c) La agudización de las desigualdades informativas y tecnológicas entre los países del Norte y del Sur.
- d) Y el aislamiento de regiones, países y continentes enteros del proceso de circulación y transferencias tecnológicas en la economía-mundo.

El modelo dominante de desarrollo del sistema mundial de información ha venido accentuando progresivamente tales tendencias a lo largo de cuatro períodos históricos:

1. La “etapa diplomática” (1945-1973), marcada por la concepción contrainsurgente de los medios de comunicación colectiva como soportes estratégicos de la política exterior estadounidense y componentes fundamentales de la doctrina de seguridad nacional en la defensa de los intereses y el modo de vida americano, por la que los medios de información serán definidos como los principales agentes de la nueva diplomacia pública moderna (Hoffman, 1976).
2. La crisis del sistema mundial de dependencia (1973-1980), también denominada “etapa del giro tercermundista”, en la que los países del Sur cuestionarán el orden mundial de la comunicación y sus desequilibrios en relación a las necesidades de desarrollo social de los países menos favorecidos, reclamando un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC) frente

al dominio cultural de la industria estadounidense y algunos países europeos, la difusión desequilibrada y oligopólica de las noticias internacionales por las cuatro grandes agencias de prensa (AP, FP, Reuters y UPI), la restricción de acceso al sistema mundial de radiodifusión controlado por Estados Unidos (COMSAT) y las transferencias de tecnologías de la información del Norte al Sur como causas de la dependencia informativa, social y cultural, a la vez que factores determinantes del subdesarrollo en estos países.

3. La reestructuración de la hegemonía estadounidense (1980-1991), liderada por el movimiento conservador en Inglaterra y Estados Unidos, e iniciada con la reorganización de la división internacional del trabajo y la imposición de la doctrina del libre flujo de la información frente a las aspiraciones de los países subdesarrollados en su defensa de un nuevo sistema mundial de las comunicaciones, cuyo respaldo por la UNESCO será finalmente boicoteado.

4. La era del Nuevo Orden Mundial de la globalización capitalista, sancionada ideológicamente por la exitosa “guerra mediática” contra Irak y la aprobación de la Agenda para la Acción del vicepresidente Al Gore para el desarrollo de la Nueva Infraestructura de Información asumida por el G7 como marco doctrinario de construcción de la red mundial de telecomunicaciones en la llamada “aldea global”.

En esta última etapa, la orientación ideológica liberal de las discusiones en curso sobre el papel de la comunicación y los sistemas informativos en el proceso general de desarrollo, a la luz del proceso de globalización, tiene lugar, paradójicamente, junto al fenómeno de la “planetarización de la conciencia” que hace hoy al fin posible, y también necesario, el compromiso histórico de los actores sociales ante el conjunto de problemas civilizatorios que enfrenta la humanidad en su horizonte vital más inmediato. El problema del desarrollo informativo es, en este sentido, un problema de civilización. Cabe señalar a este respecto que el término desarrollo adquiere relevancia en Relaciones Internacionales a partir del concepto inglés “development”, traducido como la ingente necesidad de elevar el nivel de vida de las áreas menos favorecidas; esto es, como un proceso de catarsis tal vez inconsciente de los países que forman la cultura industrial, cuyas contradicciones habían provocado las grandes catástrofes del siglo, financieras y militares, y la pauperización permanente de millones de hombres, del mundo entero, principalmente, del Tercer Mundo.

Aún hoy esta falta de conciencia, la incapacidad de pensar relacionamente el conjunto de factores y procesos sociales que articulan, en su irreductible complejidad, las condiciones de desarrollo material y que determinan los niveles de vida de la población, constituye precisamente uno de los principales obstáculos al proceso de “desenvolvimiento comunitario”, por el establecimiento de una cesura radical entre el desarrollo del conocimiento y la producción material, pese a que hoy - y esta es una de las grandes contradicciones de nuestro tiempo - se define la sociedad en función de la “economía de la mente”.

Conviene por ello, de acuerdo con Marx, preguntar al respecto qué tipo de razonamientos alimenta el actual discurso de la sociedad global integrada, desde qué principios son definidos los procesos de territorialización del capital global, y cómo se relacionan los procesos de privatización de los medios de producción y cultura con las rupturas y desterritorializaciones del nuevo espacio público mediado por las industrias de la conciencia que hoy afectan además directamente a la producción del pensamiento social.

GLOBALIZACIÓN INFORMATIVA Y TEORÍA INTEGRADA

El ejemplo más evidente de la integración del pensamiento en la producción del capitalismo global es el de las teorías sobre el sentido y alcance de la globalización informativa. En la descripción y búsqueda de una comunicación integrada planetariamente, las teorías dominantes evitan por lo general la cuestión de las posibles y radicales diferencias entre estar o no conectado a las redes de información. Y cuando se aborda el problema de la brecha digital se sustrae al análisis la cuestión estratégica del valor, a saber: Quién necesita los servicios avanzados de información y para qué, es decir, el valor de uso de los nuevos medios de expresión cultural es obviado en el desarrollo de la llamada “nueva economía”, en virtud de una lógica instrumental del pensamiento orientada según la exigencia multiplicadora del valor de cambio, que termina - y desde luego empieza - por ignorar las consecuencias derivadas de las actuales formas de valorización del capital en la justificación del modelo de estructuración mundial de los sistemas de información y desarrollo.

Así, si la globalización tecnoinformativa y del audiovisual es el principal vector de los radicales cambios que organizan las formas hegemónicas de poder, pensar sus territorios, el espacio del mercado, de las marcas y marcos políticos de producción cultural que organiza y atraviesa el capital impone como necesaria una suerte de filosofía pragmática de la comunicación, inspirada - como critica Martín Barbero - en la carrera tecnológica que hoy impulsan “las fuerzas del mercado”. La aldea global McLuhiana, el universo digital de Negroponte como “camino al futuro” de la sociedad informada expresa, discursiva y teóricamente, en el actual contexto histórico, la imposición irrefutable del proceso de mundialización de los mercados y de reestructuración del sistema-mundo como deriva lógica y forma natural de toda expectativa social de modernización.

Como ya apuntara Héctor Schmucler, la lógica que preside estas ideas no tiene resquicios y su funcionamiento ofrece al mundo la promesa de máxima libertad y de la mayor capacidad de elegir y decidir: Si la información es gratuita, todos pueden tener acceso a ella; si la información otorga poder, y como está al alcance de todos, el poder puede estar en todas las manos; si la planetarización de la información genera interdependencia, no existen riesgos de que ese poder pueda ser utilizado para que nos dominen otros. La actual revolución de las comunicaciones vendría representando, en suma, la deseada universalización del conocimiento y, de paso, el acceso a la justicia y la paz mundiales, mediante el crecimiento y el desarrollo mental del individuo, más allá de los proyectos de salvación colectiva proyectados en la historia de la modernidad.

La doctrina del libre flujo de la información, envuelta en la aureola populista de la competencia y la modernidad del mercado, se ha convertido como consecuencia en la idea matriz de inspiración que en los últimos años ha guiado el desarrollo de políticas regionales de comunicación para favorecer la privatización sistemática, la concentración exacerbada y la desregulación, bajo liderazgo y supervisión de los conglomerados multimedia del centro del sistema capitalista.

A partir especialmente de la Ronda Uruguay del GATT que ha sancionado la liberalización general de la industria de la información, frente a cualquier tipo de reivindicación de la “excepcionalidad cultural”, proyectos de integración regional como Mercosur o el Grupo Andino han terminado por aceptar como propio, en ocasiones hasta de forma entusiasta, el objetivo político de la competitividad y la convergencia económica en torno a los procesos de expansión y concentración industrial del sector.

Como resultado de esta filosofía política y de la apertura del sector comunicativo interno al mercado y al capital extranjero en los procesos de integración económica comercial, las industrias culturales en regiones como América Latina o la Unión Europea están experimentando la progresiva:

- Reducción de las tasas de producción local.
- Reducción de los espacios propios de difusión audiovisual.
- Centralización de las fuentes informativas.
- Dependencia financiera de los controles y agencias publicitarias transnacionales, principalmente de Estados Unidos.
- Reducción de la diversidad y creatividad de los contenidos de los medios y la pluralidad de expresiones culturales.
- Privatización de servicios públicos estratégicos para el desarrollo económico nacional.
- Imposición de una narrativa e imaginario audiovisual anclado en los modelos de consumo estadounidenses frente a las necesidades de desarrollo social y cultural de la mayoría de la población.

PODER Y CONTROL GLOBAL

La propagación de redes mundiales de comunicación social no sólo representa la superación de la vieja idea del derecho a la libertad de expresión, sino también la naturalización de nuevos procedimientos de dependencia y control hegemónicos. Pese a que hoy se identifica la fuerza de lo tecnológico y el poder de las “tecnologías del espíritu” como el eje de estructuración de lo que, se entiende, es un nuevo orden social, realmente la interconectividad hombre-máquina constituye un argumento de legitimación y desarrollo del único futuro deseable que es posible pensar, obviando, desde luego, el papel represivo y de control social con el que se implantan las máquinas administrativas y culturales de información pública. Cabría recordar, en este sentido, que las tecnologías contemporáneas de información y transmisión cultural han tenido su origen en la alianza de las grandes empresas industriales con el aparato militar. Como recuerda Mattelart, la computadora, el satélite, la electrónica misma proceden directamente de esta asociación permanente que se materializó en un tipo de estado que surgió al finalizar la segunda guerra mundial: el estado de seguridad nacional.

A partir de la década de los sesenta, el modelo de crecimiento de la industria electrónica y aeroespacial, según la lógica de la economía de guerra, ha venido favoreciendo la centralización de las comunicaciones internacionales por el Pentágono supeditando al proyecto imperialista de agresión ideológica y penetración masiva de los sistemas de información e inteligencia de las naciones periféricas del sistema mundial, las políticas nacionales de comunicación y desarrollo. Las técnicas, métodos y tecnologías de la información y la comunicación colectiva han ido perfeccionándose, de hecho, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en un contexto global dominado por las transformaciones económicas del sistema y estructura de producción del capitalismo bajo la órbita de la hegemonía imperialista estadounidense, que ha venido determinando el curso de la política de expansión transnacional del sistema fordista, conforme a los patrones culturales de la industria cultural norteamericana, en un paulatino entrelazamiento de los grandes monopolios capitalistas con el complejo industrial-militar del Pentágono, siguiendo las directrices de seguridad nacional en el desarrollo de infraestructuras y la asistencia social de los países informativamente dependientes, para la consecución de cuatro objetivos básicos, dentro de la estrategia militar :

1. El control de la red satelital y el espacio geoestacionario, mediante la expansión y apoyo del oligopolio económico de la industria de telecomunicaciones, para el control de la información geográfica, meteorológica y de inteligencia.
2. El desarrollo de programas de cooperación y asistencia técnica en el marco de políticas de intercambio y liberalización económica para integrar el frente civil y el militar en programas de modernización tecnológica.
3. La subvención y financiación de medios de comunicación locales, afines a las tesis e intereses geoestratégicos del imperialismo norteamericano, así como a organismos internacionales como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).
4. Y la aplicación de campañas específicas de relaciones públicas, publicidad y propaganda en situaciones conflictivas de insurgencia emergente o de guerra abierta a nivel local y regional, con el concurso indirecto del Pentágono en tareas de coordinación y apoyo logístico.

Los recientes acontecimientos tras el 11-S en modo alguno inauguran pues una nueva política propagandística y de control de la información, según han querido ver algunos analistas. La actual guerra por el dominio de las mentes y los corazones desarrolla la experiencia acumulada en las operaciones de contrainsurgencia del Pentágono cuando por primera vez se observa la necesidad de incluir el uso y control de las redes telemáticas para la guerra electrónica, utilizando los sistemas de satélites, de telecomunicaciones y la nueva infraestructura de tecnologías de la información en la interceptación y el bloqueo de las informaciones del enemigo, así como la utilización de los medios, las industrias culturales de información y entretenimiento en la difusión de los valores de liderazgo imperialistas.

A lo largo de la década de los sesenta y hasta nuestros días, el exitoso papel de la política de desinformación y manipulación mediática, bajo mando del Pentágono, ha propiciado así un modelo de desarrollo de las comunicaciones internacionales gobernado por la violencia y la agresión, militarizando, intensivamente, la lógica informativa de la cultura de masas en una progresiva y lenta adaptación de la esfera pública a la mediación informativa, los modos, objetivos y presupuestos de los verdaderos agentes socializadores de las nuevas tecnologías de la información: la industria pesada de armamento, la industria electrónica y el complejo político-militar del Pentágono.

Así, si en la década de los sesenta se establece la doctrina de seguridad nacional como principio rector en las comunicaciones internacionales, en la década de los noventa el sistema global de vigilancia político-militar de la economía-mundo ha iniciado una renovación y perfeccionamiento de la teoría de defensa estratégica en torno al desarrollo “reticular” de las nuevas tecnologías de la información instituyendo cinco supuestos fundamentales que, a la luz de las últimas guerras contra el “Imperio del Mal”, hacen más que clarificadoras las directrices seguidas en los últimos años en el proyecto de construcción de la Sociedad Global de la Información. A saber:

1. Las fronteras geopolíticas de las naciones han perdido importancia para los propósitos de la seguridad nacional.
2. La noción de seguridad nacional debe ser extendida más allá del ámbito militar para incluir los aspectos comerciales y penales.
3. La distinción entre ámbito público y privado debe ser superada.
4. Debido al carácter efímero y complejo de los problemas de defensa, el énfasis de las

políticas militares se orienta a la recolección y procesamiento de la información, así como al desarrollo de modelos de organización flexibles y descentralizados.

5. La nueva teoría de seguridad se apoya, por lo mismo, especialmente en las infraestructuras de información, configurando un sistema global de vigilancia.

Así, los arquitectos de la aldea global mcluhiana hablan de democratización universal del conocimiento a través de las redes telemáticas de Internet cuando se prefigura en la red un sistema mundial de televigilancia y persuasión mediática, sin precedentes tras la promulgación de normas como el Acta Patriótica en EE.UU.. Recordemos además, en este sentido, que Internet es fruto de los denodados esfuerzos estadounidenses por situarse a la cabeza del poder económico mundial mediante el control del sector informativo. Ya en 1989 prestigiosas instituciones universitarias como el MIT recomendaban al gobierno republicano un mayor esfuerzo de inversión en la industria informática para favorecer el desarrollo económico, automatizando integralmente todo el proceso de producción, en la industria.

Siguiendo estos mismos diseños, la agenda Al Gore vaticinaba a principios de la pasada década que la NII podía capacitar a las firmas estadounidenses para competir y ganar en la economía-mundo, generando abundante empleo y crecimiento económico, que cambiaría integralmente la vida de los americanos mediante la reducción de las distancias geográficas y las barreras sociales, al concebir una valiosa y merecida oportunidad a todos los ciudadanos para llegar tan lejos como su talento y ambición lo permitieran. Más de un lustro después las consecuencias de esta política comunicacional arrojan, sin embargo, un saldo negativo en el sentido contrario, en buena medida debido a la interesada negación del punto de partida que señalábamos en páginas anteriores sobre la relación información y poder, oculta en este caso a la discusión pública sobre los modelos, políticas e iniciativas sociales de la nueva comunicación, desde el punto de vista del desarrollo social.

El reduccionista argumento tecnológico de Al Gore se fundamenta en que el desarrollo y expansión de la red favorece indiscriminadamente por igual a todos sus usuarios, dadas la propia estructura y características de los nuevos canales de comunicación. De ahí el poder transformador y “revolucionario” de las nuevas telecomunicaciones en relación al desarrollo social. Los países menos favorecidos pueden, hipotéticamente, superar sus problemas estructurales y dificultades a partir de las recomendaciones de la agenda para el desarrollo.

Obviamente, Al Gore elude tomar en cuenta, los costos reales de este benéfico modelo de desarrollo en los países tecnológicamente dependientes. Desde la economía política de la comunicación, no es ningún secreto, sin embargo, que la tecnología se implanta y transfiere en un sistema de relaciones sociales que reproduce asimetrías y dispositivos de poder preexistentes. Cualquier informado y atento analista de la comunicación internacional puede observar, en este sentido, que la nueva economía, la revolución digital, obedece más bien a una tendencia capitalista de concentración y acumulación de plusvalía según los objetivos de las corporaciones transnacionales y sus necesidades de circulación acelerada y global de bienes y servicios en la nueva economía-mundo, que a la democratización social y cultural que preconiza la retórica liberal y la investigación administrativa en la propaganda gubernamental de promoción de Internet como expresión de la participación, la igualdad y el desarrollo económico equilibrado, cuando en realidad no se están sino reeditando ancestrales visiones organicistas de las máquinas de administración y representación social.

Por lo general, de acuerdo con Basalla, son tres los tópicos que suelen aplicarse al analizar el

desarrollo tecnológico en la sociedad de la información : la diversidad - el reconocimiento del gran número de artefactos o productos diferentes, disponibles desde antiguo - ; la necesidad - la creencia de que los seres humanos se ven impulsados a inventar artefactos para satisfacer las necesidades biológicas básicas - ; y la evolución tecnológica - una analogía orgánica que explica tanto la aparición como la selección de estos nuevos artefactos. La diversidad es un hecho de la cultura material, la necesidad es una explicación popular pero errónea de la diversidad, y la evolución tecnológica es una forma de explicar la diversidad sin recurrir a la idea de necesidad biológica. De estos tres tópicos derivan principios como la naturalización del ámbito tecnológico, el pragmatismo burdamente materialista, el evolucionismo tecnológico y, en consecuencia, la autonomía social de la tecnología.

En su crítica de la comunicación contemporánea, Lucien Sfez da nombre a esta lógica del pensamiento “sedentario”: el tautismo, neologismo descriptivo de una cultura mediática ensimismada, tautológica y virtualmente autista, incapaz de mirar más allá de sus propios objetos neotecnológicos que la representan. El tautismo se convierte así en la forma de la forma simbólica. La tecnología es implementada entonces como un discurso que pretende sobredeterminar la sociedad y sujetar a su propio criterio técnico la eficacia de todas las actividades del mundo terrestre, y aún de otros universos habitados o inhabitados.

En respuesta a esta amenaza real y latente de las nuevas máquinas inteligentes, numerosos autores han establecido una falsa dicotomía entre hombre y máquina, entre cultura y técnicas de reproducción, como una forma de rechazo generalizado del tecnologismo pragmático que domina el nuevo y viejo pensamiento occidental. Craso error, sin duda, para comprender la complejidad organizativa de nuestras sociedades, al situarse en el camino trillado y tópico del sentido común y la racionalidad dicotómica, cuando en realidad los problemas de comprensión y análisis de la sociedad informacional derivan precisamente de la falta de integración y transdisciplinariedad necesarios para transformar el universo de la comunicación y la cultura, al reeditar con poca imaginación, y escasa amplitud de miras, tradicionales oposiciones entre lecturas “apocalípticas” e “integradas” en el diagnóstico de la sociedad de la información, que escapan al análisis riguroso del universo mediático desde el punto de vista histórico y, políticamente, a toda posibilidad de crítica teórica, más allá de las consabidas formulaciones al uso sobre el poder movilizador de las nuevas máquinas de representación.

¿ NUEVO ORDEN DE LA INTERDEPENDENCIA ?

Si, como hemos visto, hoy el desarrollo tecnológico se nos presenta como el origen de la globalización y el acceso a una sociedad poscapitalista basada en nuevas formas de organización y sociabilidad, este modelo de desarrollo sustentado sobre el poder administrativo de las nuevas tecnologías de la información se concreta, a nivel político, en la identificación del Nuevo Orden Mundial con el triunfo de la ideología liberal y, más allá aún, con el propio “fin de las ideologías”, en el proceso de reconstitución de los poderes públicos.

Hoy es un hecho aceptado como natural el que, aunque el Estado siga jugando un papel importante en las relaciones internacionales, el monopolio y centralización del poder sancionador sean progresivamente disgregados en beneficio de los actores corporativos transnacionales, dando lugar a lo que Hirsch denomina el Estado Nacional de Competencia. La actual fase de desarrollo tardocapitalista no sólo ha llevado a que la empresa privada fiscalice las funciones de administración, producción y consumo de la casi totalidad de los bienes y servicios de interés público. Además, la necesaria expansión de las lógicas de concentración y mundialización del

capital están significando el control hegemónico de la socialización y formación cívica de la ciudadanía en las normas neoliberales de convivencia, a partir de los patrones de apropiación posesiva de objetos de consumo y de competencia radical en el espacio público de los diferentes actores colectivos.

El foro “Las otras voces del planeta” ha identificado los fundamentos ideológicos de este discurso político dominante en el Nuevo Orden Internacional en torno a tres principios básicos de racionalización, prácticamente universales: el desarrollo, mantenido como objetivo y destino universal para el conjunto de la humanidad. La globalización de la economía, aceptada como necesidad histórica y como único camino para lograr extender el desarrollo a todo el mundo. Y la competitividad, considerada como el único instrumento capaz de regular de modo óptimo el funcionamiento de la economía globalizada.

El concepto nuclear común a estos tres principios en el discurso de la Sociedad Global de la Información es la noción de interdependencia. Un término cuyo pronunciamiento remite, en la práctica, directamente a la inevitabilidad de la ley de hierro del desarrollo económico internacional. Lo global expresa de manera condensada en este concepto un solo orden, una sola función productora, un solo curso o dirección en el desarrollo histórico. La interdependencia significa, en suma, el inevitable imperio de la globalización capitalista, de la que no es posible desvincularse como tendencia - como hace años propusiera Hamelink - salvo a riesgo de quedar al margen del sistema de producción y comercio mundiales. La comunicación en la aldea global certificaría, en este sentido, la ineludible unificación y participación ciudadana en los problemas humanitarios del planeta. La afirmación local de la autonomía política y las identidades culturales es considerada, en esta perspectiva, una restricción a la libre circulación de bienes y servicios, una “reacción conservadora” al proceso de modernización totalitaria.

Las exigencias de la producción y los modelos de consumo no se detienen en las fronteras de las culturas locales que, impelidas por la necesidad, son obligadas a diluirse y estandarizarse para una más eficaz y rápida circulación de los bienes, servicios y capital circulante de la industria de la comunicación y otros sectores económicos. El carácter ideológicamente mixtificador del discurso público sobre la Aldea Global queda, no obstante, en evidencia cuando se comprueba que la única mercancía que ve limitada su capacidad de circulación transfronteriza es precisamente la mano de obra. La fuerza de trabajo es sistemáticamente marginada en las políticas de liberalización transfronteriza e integración regional, siendo sometida a un duro proceso de disciplinamiento para reterritorializar su permanente disponibilidad económica al servicio del gran capital.

Como apunta acertadamente Hamelink, la expansión tecnológica de los nuevos medios no ha significado la construcción de la anhelada aldea global o el celebrado por McLuhan Aula sin Muros, sino más bien al contrario un modelo de aldea empresarial en la que la producción y el marketing a escala planetaria conciben el mundo como un gran zócalo universal. Formalmente, todos somos iguales, todos somos libres, todos somos partícipes del Nuevo Orden Mundial. Ahora de qué manera y cómo participamos en la inmensa red tecnológica que nos vincula, quién decide sobre cómo gobernar esta red; esto es, quién procesa, transmite y clasifica la información estratégica que circula por estas redes, pero sobre todo, quién toma decisiones sobre el desarrollo y configuración del nuevo entorno cultural planetario son cuestiones reservadas a ciertas élites o directamente ocultas al escrutinio público por razones de seguridad nacional.

Ciertamente, estamos ante un nuevo modelo de articulación social que, políticamente, ha evolucionado muy poco del sistema panóptico, y vertical, del Estado moderno ilustrado por

Bentham, si bien la nueva configuración laberíntica de las redes informacionales abren nuevas alternativas a la participación y al diálogo público. Por ello conviene seguir cuestionándose quién dice qué en el canal entreverado del nuevo sistema de información y comunicación planetario, para no seguir reeditando el viejo orden de la desigualdad y falta de oportunidades que el modelo de desarrollo dominante perfila a través del nuevo discurso o metarrelato tecnológico para el conjunto de la humanidad, merced a la representación idealista de los escenarios posibles y deseables del proceso de desarrollo civilizatorio que proporciona la industria del espectáculo.

Frente a esta peligrosa inercia, hoy más que nunca es necesario en definitiva plantear, como retos y tareas prácticas inmediatas, compromisos específicos sobre:

- A) La redefinición del concepto de servicio público con la consiguiente ruptura de las estructuras de poder mediático y el modelo privativo de comunicación a partir de los vínculos sociales establecidos entre diferentes grupos comunitarios para el desarrollo de un movimiento de reforma de los medios de información conforme a los intereses generales y a las necesidades específicas de desarrollo de las comunidades locales. El objetivo de la democratización de los sistemas nacionales de comunicación y cultura siguiendo las líneas del “espíritu McBride” constituye hoy un referente indispensable en la promoción de la cultura informativa y del derecho inalienable a la comunicación.
- B) La articulación de espacios de intercambio sectorial e intersectorial sobre comunicación y ciudadanía en áreas como los derechos humanos, la investigación académica, la ética del periodismo, la perspectiva de género o la atención a las minorías culturales.
- C) El fomento del intercambio de experiencias, propuestas y acciones que promuevan la democratización local de la comunicación.
- D) La sensibilización de la opinión pública sobre la necesidad de una participación más activa de la sociedad en el desarrollo de los procesos informativos.
- E) El desarrollo de propuestas concretas sobre los derechos personales y colectivos en el campo de la comunicación implementando medidas destinadas a abrir entre los movimientos sociales y las comunidades locales una discusión sobre el papel de la sociedad civil en la industria de la comunicación y la cultura.

En todos estos esfuerzos, la clave del éxito es, según hemos anticipado, la participación, verdadero valor revolucionario de la nueva morfología social, del espacio abierto a la interpelación que hace posible el acceso interactivo a los medios y sistemas informativos, el derecho a réplica y, en general, la articulación abierta y dialógica de la comunicación-mundo desde la especificidad cultural y la diferencia.

Si hemos de dar crédito a las palabras de Raymond Williams, el crecimiento de una organización y comunicación en gran escala es un logro humano de importancia capital que supera con mucho las dificultades y confusiones reales que ha traído consigo y que necesita ir mucho más lejos todavía, hacia la comunidad planetaria, en el encuentro y reconocimiento intercultural de las distintas voces que convergen en el mapa mundi planetario. El progresivo

acceso a información en tiempo real, sin límites de tiempo, volumen o distancia va a ser, sin duda, la gran revolución cultural de la civilización moderna. Pero ello exige una cultura distinta de investigación y organización social.

En los próximos años, este será, sin duda, el principal conflicto a afrontar por la sociedad de la información.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, Gonzalo : *Teoría General de la Información*, Cátedra, Madrid, 1997.
- BAGDIKIAN, Ben : *Las máquinas de información*, FCE, México, 1975.
- BAYARDO-MONICA, Rubens (Comp.) : *Globalización e identidad cultural*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 1997.
- BISKY, L. : *Crítica de la teoría burguesa de la comunicación de masas*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1982.
- BRUNN, S.D. y LEINBACH, Th. R. (Eds.) : *Collapsing Space and Time : Geographic Aspects of Communication and Information*, HarperCollins Academic, Londres, 1991.
- CASTELLS, Manuel : *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Alianza, Madrid, 1997.
- CHOMSKY, N. y HERMAN, E. : *Los guardianes de la libertad*, Crítica, Barcelona, 1990.
- CHOMSKY, N. : *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1992.
- CURRAN, James et al. (Eds.) : *Sociedad y comunicación de masas*, F.C.E., México, 1981.
- DAYAN, D. y KATZ, E. : *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*, Gustavo Gili, Barcelona, 1995.
- DEBORD, Guy : *La sociedad del espectáculo*, La Marca, Buenos Aires, 1995.
- DE LA CRUZ, Rafael : *Tecnología y poder, Siglo XXI*, México, 1987.
- DE SOLA POOL, I. : *Tecnología sin fronteras*, FCE, México, 1993.
- DOWNEY, John y McGUIGAN, Jim (Eds.) : *Technocities. The Culture and Political Economy of the Digital Revolution*, Sage, Londres, 1999.
- DOWNING, John; MOHAMMADI, Ali y SREBERNY, Annabelle (Eds.) : *Questioning the Media. A Critical Introduction*, Sage, Londres, 1995.
- FEATHERSTONE, M. (Ed.) : *Global Culture : Nationalism, Globalisation and Modernity*, Sage, Londres, 1990.
- FISCHER, Heinz-Dietrich y MERRILL, John C. (Eds.) : *International and Intercultural Communication*, Hastings House, Nueva York, 1976.
- FISHMAN, M. : *Manufacturing the News*, University of Texas Press, Austin, 1980.
- FLICHY, Patrice : *Las multinacionales del audiovisual. Por un análisis económico de los media*, Gustavo Gili, Barcelona, 1982.
- GANS, H. : *Deciding What's News*, Vintage Books, Nueva York, 1980.
- GARCIA CANCLINI, N. : *Cultura y comunicación : entre lo global y lo local*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, 1997.
- GARNHAM, Nicholas : *Capitalism and Communication. Global Culture and the Economics of Information*, Sage, Londres, 1991.
- GIFREU, Josep : *El debate internacional de la comunicación*, Ariel, Barcelona, 1986.
- GOLDING, P. y ELLIOTT, P. : *Making the News*, Longman, Londres, 1979.
- GONZALEZ REQUENA, J. : *El espectáculo informativo*, Akal, Madrid, 1989.
- GONZALEZ REQUENA, J. : *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*, Cátedra, Madrid, 1992.
- HAMELINK, Cees : *La aldea transnacional. El papel de los trust en la comunicación mundial*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
- HAMELINK, Cees : *Finanzas e información*, ILET/Nueva Imagen, México, 1984.
- HOFFMAN, A. (Comp.) : *Las comunicaciones en la diplomacia moderna*, Dimelisa, México, 1976.

- IANNI, Octavio : *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México, 1996.
- KING, A. (Ed.) : *Culture, Globalization and the World System*, Macmillan, Hampshire, 1991.
- MAHERZI, Lotfi (Coord.) : *Informe Mundial sobre la Comunicación. Los medios frente al desafío de las nuevas tecnologías*, UNESCO/CINDOC, Madrid, 1999.
- MATTELART, A. : *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Fundesco, Madrid, 1993.
- MATTELART, A. : *La invención de la comunicación*, Editorial Bosch, Barcelona, 1995.
- McBRIDE, Sean et al. : *Un sólo mundo, voces múltiples*, F.C.E., México, 1980.
- McHALE, J. : *El entorno cambiante de la información*, Tecnos, Madrid, 1981.
- MOSCO, V. : *Fantasías electrónicas. Crítica de la tecnología de la información*, Paidós, Barcelona, 1986.
- MOSCO, V. : *The Political Economy of Communication*, Sage, CA, 1998.
- MOWLANA, Hamid : *Global Information and World Communication*, Sage, Londres, 1997.
- MURCIANO, Marcial et al. : *La comunicación internacional*, Mitre, Barcelona, 1985.
- MURDOCK, G. : *Organizar lo imaginario. Control y autonomía de la comunicación masiva*, Premiá Editora, México, 1988.
- NEGRI, Antonio : *Del obrero-masa al obrero social*, Anagrama, Barcelona, 1980.
- NEGRI, Antonio : *Fin de siglo*, Paidós/ICE, Barcelona, 1992.
- QUIROS, F. : *Estructura internacional de la información*, Editorial Síntesis, Madrid, 1998.
- QUIROS, F. Y SIERRA, F. (Coords.) : *Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*, Comunicación Social Ediciones, Sevilla, 2001.
- RIGHTER, R. : *El control de la información*, Pirámide, Madrid, 1982.
- ROBERTSON, R. : *Globalization : Social Theory and Global Culture*, Sage, Londres, 1992.
- ROMANO, V. : *Desarrollo y progreso. Por una ecología de la comunicación*, Teide, Barcelona, 1993.
- SAID, Edward W. : *Cultura e imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 1996.
- SCHILLER, Herbert I. : *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*, Gustavo Gili, Barcelona, 1976.
- SCHILLER, Herbert I. : *Cultura S.A. La apropiación corporativa de la expresión pública*, Universidad de Guadalajara, México, 1993.
- SCHILLER, Herbert I. : *Aviso para navegantes*, Icaria, Barcelona, 1996.
- SIERRA, Francisco : *Elementos de Teoría de la Información.*, MAD, Sevilla, 1998.
- SIERRA, Francisco : *Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la comunicación educativa*, Comunicación Social Ediciones, Sevilla, 2002.
- SLAYDEN, D. y KIRK WHILLOCK, R. (Eds.) : *Soundbite Culture. The Death of Discourse in a Wired World*, Sage, Londres, 1999.
- STEVENSON, R.L. : *Global Communications in the Twenty-First Century*, Longman, Nueva York, 1994.
- THOMPSON, J.B. : *The Media and Modernity : A Social Theory of the Media*, Stanford University Press, CA, 1995.
- TOMLINSON, J. : *Cultural Imperialism*, Pinter, Londres, 1991.

